



La Santa Sede

**DISCURSO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II
AL EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA DE IRAK
ANTE LA SANTA SEDE**

Viernes 3 de febrero de 1984

Señor Embajador:

Me complace darle la bienvenida hoy aquí, adonde viene para presentar las Cartas Credenciales que lo acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Irak ante la Santa Sede. Le agradezco el saludo que me ha transmitido del Excelentísimo Presidente Saddam Hussein y le pido a usted le asegure que rezo fervientemente por su País.

En mi [Mensaje de la Jornada de la Paz](#) del 1º de enero atraje la atención sobre el hecho de que «nuestro mundo está como aprisionado por una red de tensiones». A veces estas tensiones se agrandan para explotar en guerras implacables que son origen de destrucción y sufrimiento indecibles de cuantos están afectados por ellas. También señalé que a veces en estos sucesos «los protagonistas encuentran gran dificultad, por no decir impotencia, en frenar este proceso y encontrar medios adecuados para reducir las tensiones mediante pasos concretos que terminen con esta escalada...» (n. 1).

Espero sinceramente, Señor Embajador, y por ello pido, que se den condiciones en un futuro próximo que permitan la vuelta de la paz y la tranquilidad a su región, y se encuentre el camino que lleve a superar las causas de las tensiones y a lograr nuevo entendimiento y verdaderas posibilidades de paz. Como también indiqué en el Mensaje de la jornada mundial de la Paz, «debemos resistir a la caída en el fatalismo o el desánimo» (ib., conclusión). Dios Todopoderoso guíe a los que están en guerra hacia una paz justa.

Señor Embajador: le aseguro que rezo constantemente por todos los ciudadanos de su País. Entre ellos hay también miembros de la comunidad católica que pertenecen a distintos ritos de

larga y venerable historia y les hacen enorgullecerse de su identidad nacional. Ellos también están ansiosos de contribuir plenamente, al compás con los demás ciudadanos, al progreso y desarrollo de su País con espíritu de amor y servicio, sostenido por su fe religiosa.

Y, en fin, pido asimismo bendiciones divinas para usted, Excmo. Señor, para que sienta dicha y plenitud en su misión diplomática de representante de Irak ante la Santa Sede.

**L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, n. 11, p.6.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana